

# Rafa Fernández: A propósito de su última exposición

Irrumpió de buenas a primeras y hubo que asignarle un lugar en el mundo de la plástica nacional. Primero con figuras gigantes, de oscuras aunque intensas tonalidades, como desubicadas en los lienzos, poco comunes y perturbadoras. Se podía pensar entonces en las creaciones de otro nuevo pintor extravagante y artificioso; pero había mucho en Rafa Fernández que hablaba en favor de su autenticidad: su propia sencillez personal; la tenacidad de su búsqueda del estilo que tradujera su interpretación de la belleza; y la pasión que revelaban sus creaciones.

Años después, pocos y de transcurrir vertiginoso, Rafa continúa de espaldas a las novelerías y de cara a su destino como artista, pero ahora está situado entre los grandes,

siempre afanoso, innovador y dispuesto a dominar nuevas cumbres. Su imaginación produce figuras impresionantes por desusadas y sugestivas; en la frontera de lo real y lo mítico, gracias a una paleta iridiscente, donde cada tono da a luz una partícula de la figura, lo mismo que un dibujo audaz cuya misión es moldear las partículas radiantes en imágenes de rara hermosura, auxiliado por una estupenda combinación de claridad y sombras, que realza la fantasía del pintor.

Sus creaciones resultan así sorprendentes: quien mira a uno de esos cuadros queda de inmediato aprisionado por su encanto, sin detenerse a juzgar por separado sus componentes; este ejercicio crítico lo puede hacer uno después de superar la intensa emoción que lo ha arrebatado y, por supuesto, Fernández sale airoso de la prueba, en vista de que su dominio artístico es superior; por ello sus pinceladas nunca dejan de originar una textura delicadísima, capaz de realizar la integración completa de la obra sin distracciones para el ojo deslumbrado.

En las creaciones de Rafa todo es consumada belleza y completo deleite. Algo más: uno se regocija porque en nuestro amado terruño un hombre de cuna humilde, genuina figura popular, en virtud de su talento y de su esfuerzo, se haya convertido en un personaje con legítimas credenciales para esperar el respeto y la devoción de sus compatriotas. Esta es, ciertamente una depurada manera de vivir la democracia.